

Jueces 16 - Serafín de Ausejo 1975

1. Luego Sansón se fue a Gaza. Vio allí a una meretriz y se unió a ella.
2. Llegó la noticia a los de Gaza: "Sansón está aquí". Entonces lo rodearon y estuvieron acechando durante toda la noche a la puerta de la ciudad. Esperaron callados toda la noche diciéndose para sí: "Al despuntar la luz del día lo mataremos".
3. Sansón estuvo durmiendo hasta la media noche. Luego, a media noche, se levantó, aferró las dos hojas de la puerta de la ciudad junto con las dos jambas y el cerrojo, las arrancó; se las echó sobre los hombros y las subió a la cima de la colina que está frente a Hebrón.
4. Después de esto, se enamoró de una mujer del valle de Sorec llamada Dalila.
5. Los príncipes de los filisteos fueron donde ella y le dijeron: "Sedúcelo y averigua cuál es el secreto de su gran fuerza, y cómo podríamos nosotros con él, para atarlo y tenerlo sujeto. Te daríamos cada uno mil cien siclos de plata".
6. Dalila dijo a Sansón: "Explícame cuál es el secreto de tu gran fuerza y con qué habría que atarte para tenerte sujeto".
7. Le dijo Sansón: "Si me ataran con siete cuerdas de arco frescas y todavía húmedas, quedaría sin fuerza y sería como un hombre cualquiera".
8. Los príncipes de los filisteos llevaron a la mujer siete cuerdas de arco frescas y todavía húmedas, y ella misma le ató con ellas.
9. Había en la alcoba hombres apostados en acecho; y ella gritó: "¡Sobre ti los filisteos, Sansón!". Él rompió las cuerdas como si fueran hilos de estopa consumidos por el fuego. Así que no dio a conocer el secreto de su fuerza.
10. Dijo entonces Dalila a Sansón: "Te has burlado de mí y me has dicho una mentira. Por favor, dime ahora con qué habría que atarte".
11. Él respondió: "Si me ataran bien con cuerdas nuevas que no hubieran sido empleadas para otro uso, quedaría sin fuerzas y sería como un hombre cualquiera".
12. Tomó entonces Dalila cuerdas nuevas, lo ató con ellas y gritó: "¡Sobre ti los filisteos, Sansón!". Había en la alcoba hombres apostados en acecho. Pero él rompió las cuerdas de sus brazos como un hilo.
13. Dijo entonces Dalila a Sansón: "Hasta aquí te has burlado de mí, y sólo me has dicho mentiras. Por favor, dime ya cómo habría que atarte". Él respondió: "Si entretejeras las siete trenzas de mi cabellera con hilo fuerte de tejer
14. y las fijaras con una clavija de tejedor, yo me quedaría sin fuerzas y sería como un hombre cualquiera". Entonces ella consiguió que se durmiera; le tejió las siete trenzas de la cabellera con un hilo fuerte y las fijó con una clavija de tejedor. Luego le gritó: "¡Sobre ti los filisteos, Sansón!". Él se despertó al punto de su sueño y arrancó el tejido, la clavija y el telar.
15. Ella le dijo entonces: "¿Cómo puedes decir "te amo", si tu corazón no está conmigo? Es la tercera vez que te has burlado de mí, pues todavía no me has declarado cuál es el secreto de tu gran fuerza".
16. Y tanto le importunaba y le agobiaba con sus palabras día tras día que su espíritu decayó hasta sentir mortal hastío.
17. Por fin le descubrió su corazón y le dijo: "Jamás ha pasado sobre mi cabeza una navaja, porque soy

Jueces 16 - Serafín de Ausejo 1975

nazireo de Dios desde el seno de mi madre. Si me rasuraran, la fuerza desaparecería de mí, quedaría debilitado y sería como un hombre cualquiera".

18. Dalila comprendió que él le había abierto todo su corazón; mandó llamar a los príncipes de los filisteos y les dijo: "Subid esta vez, que ya me ha abierto todo su corazón". Los príncipes de los filisteos fueron adonde ella estaba, con el dinero en la mano.

19. Ella, por su parte, logró que él se durmiera sobre sus rodillas y, llamando a un hombre, hizo que le cortara las siete trenzas de su cabellera. Comenzó él a debilitarse, pues su fuerza se retiró de él.

20. Ella gritó: "¡Sobre ti los filisteos, Sansón!". Despertó él de su sueño y se dijo: "Saldré como otras veces y me libraré". No sabía que Yahveh se había retirado de él.

21. Los filisteos le prendieron y le sacaron los ojos; lo bajaron a Gazá y lo ataron con una doble cadena de bronce. Y en la prisión le hacían dar vueltas a la piedra de molino.

22. Pero el cabello de su cabeza, después de rapado, comenzó a crecer de nuevo.

23. Los príncipes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su dios, y regocijarse; pues ellos se decían: -"Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo".

24. Y al verlo el pueblo, alababa a su dios, diciendo: "Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a nuestro enemigo, al que devastaba nuestro país y multiplicaba nuestros muertos".

25. Y como sus corazones se sentían alegres dijeron: "Llamad a Sansón para que nos divierta". Trajeron a Sansón de la cárcel y les sirvió de diversión. Luego lo colocaron entre las columnas.

26. Dijo entonces Sansón a su lazarillo: "Déjame tocar las columnas que sostienen el edificio para apoyarme en ellas".

27. Estaba el edificio lleno de hombres y de mujeres, pues se hallaban allí todos los príncipes de los filisteos. En la terraza había unas tres mil personas entre hombres y mujeres, disfrutando de la diversión que les producía Sansón.

28. Sansón invocó a Yahveh y exclamó: "¡Señor mío, Yahveh, acuérdate de mí y dame fuerzas sólo por esta vez, oh Dios, para que yo pueda de una vez vengarme de los filisteos por lo de mis ojos!".

29. Y palpando las dos columnas centrales que sostenían el edificio, se apoyó en ellas, en una con la mano derecha y en la otra con la izquierda.

30. Y exclamó Sansón: "¡Muera yo con los filisteos!". Empujó con fuerza y el edificio se desplomó sobre los príncipes y sobre toda la gente que en él había. Así causó más muertos al morir que los que había matado en vida.

31. Bajaron luego sus hermanos y todos los de la casa de su padre y se lo llevaron. Lo subieron y lo sepultaron entre Sorá y Estaol, en la tumba de Manóaj, su padre. Había sido juez en Israel durante veinte años.